

Poesía

LA PALABRA SECRETA

II Premio Nacional Sesquicentenario de Fundación de la
Universidad Nacional de Trujillo

Carlos Garrido Chalén

Reservados todos los derechos.

Carátula y Diagramación:
HUGO GARRIDO PUELL
LILIANA GARRIDO CHALEN
Foto contra Carátula:
SEGUNDO RIVASPLATA TEJADA

A la Memoria de Magdalena:
la abuela materna cuya ternura
crecieron nuestros sueños.

Mi gratitud para Víctor Luján Quezada, amigo grande,
que hizo posible, que estos secretos se conozcan.

“La Palabra Secreta” es un inspirado y telúrico poemario, en cuyo texto nos parece que el autor penetra por los caminos invisible de la creación artística hacia los círculos anímicos del hombre y tierra peruanos y americanos, desde los tiempos primigenios hasta los actuales y, con

sentido de unicidad telúrico cósmico transita por los círculos concéntricos,
que partiendo del punto generatriz van creciendo a identificarse con el
mundo intrínseco y vital del continente pleno con el que el poeta plasma su
identidad de peruano -americano mediante la no pronunciada, pero intuida,
palabra secreta del elam vital”

Dr. Héctor Centurión Vallejo
Presidente de la Comisión del Sesquicentenario de la Fundación de la
Universidad Nacional de Trujillo.

TRUJILLO – PERÚ
1977

*Al compás
de los gérmenes galácticos
que viven
en las hondas espinas del barómetro,
pienso
que soy un trozo de río
cercado por glaciares y huaycos
que mondan el centenio.*

*Abro el trigo para aprovechar su contenido
y sigo siendo velocidad retardada
por los ecos del camino.
Pero tengo mis propios cristales
y mis propias melodías,
y por que he sido huésped del Huascarán y del Huandoy,
conozco también de los fríos cicrones
que atraviesan las pestañas
de los vientos.*

*Conozco las guirnaldas y las amapolas
y también las hecatombes;
soy un espermatozoide que creció acelerado,
que se hizo grande
y que habita los ruidos y las tempestades,
un hombre
que vive en los tejidos adiposos
del suspiro milenario
y que se hincha en las vertientes
de los viejos picos blancos.*

Pero no mastico por tengo dientes solamente.

*Me levanto en el vuelo
de cada mariposa
y sé de los dolores de los temporales.*

*Milito en las ranuras del maíz y el cafetal
por es agraria mi esperanza
y si es que respiro
en los brotes del geranio
es por que soy un pistilo
que madura el fuego
de los años buenos.*

*Tengo el idioma de las zoñas y los cuculíes
por que nací al costado de las guabas
y los algarrobos.*

*Pero no meto madera verde
a los hornos que multiplica el eco.*

*Mi oficio
tiene la grandeza*

*del Cuyurga,
del Tucupina
y el Cacañan,
se alza
como el Huaylillas y el Amaro
por todos los silencios
ausentes de palabras.*

*Por eso vivo
alimentando los pastos
y recogiendo el pólem
de las flores mas fragantes;
me gusta encontrar nuevos caminos ,
romper
la virginidad de los misterios.*

*Y aun que tengo mis propias fintas
y mis propias caminatas,
mi espera es parte
de una espera milenaria.*

*Yo también se caminar
por los prados y los bosques.*

*Conozco
a los pájaros por su trino
y sé
de la melancolía de las cuculas
y los sauces.*

*Mis angustias pertenecen también
a los nuevos y arcaicos jardineros
que podaron la soledad.*

*Y por que tengo
las mismas arrugas hídricas
de los amahuacas
y los yaminahuas
siento
la cuadratura de la escama en mis corrientes.*

*Pero no estoy solo
en la vía
que macroabsorben los iris.*

*Estoy constituido
por millones
de voces proletarias
que le han perdido el miedo
a los pantanos,
por eso, conozco la miseria y el lloro
de los viejos indigentes,
y de tanto introducir semillas
en los pliegues marrones
del sembrado
he adquirido
la indomitez campesina
de los toyeris y los piros.*

*Y al cabo de tantos años
de vivir cercenando
las jactancias
de los cerros circunspectos,
sé
que represento en el camino,
al obrero
que inunda su alma
de términos enormes.*

*Soy el hombre aterido de frío
que atraviesa las punas
de los cóndores salvajes,
pero no quiero retroceder la lluvia
para cultivar en la piedra lo inaudito.*

*Salgo a buscar el día
porque, en síntesis,
hablo del gigante ceramista
y del surcador de incendios
que habita en mi pupila,
del indio eterno
que arrastra en su pubis
la primitiva edad del nacimiento.*

Porque en definitiva ese es mi contorno y mi latido.

*He aprendido a caminar
en la lágrima de la calandria y el maizal
y sé
que he transcurrido a trote largo*

para dinamitar los silencios.

*En mí,
viven
los ecos
de una clase humilde
y laboriosa
y los fuegos de lamentos lejanos
olvidados
que surcan los destinos
de esta América nueva.*

*Nuestros corazones
poseen la estatura
del continente rebelde,
la voz aborígen
de una inca,
azteca
o araucana
inspiración.*

*Porque en nosotros
se concentra
la historia del microbio
y las furias insurrectas
que han teñido de alma
a los países.*

*Por eso
en el camino
mi palabra tiene la longitud
del dolor
y la dimensión
del trueno en la tormenta
porque es triste
el hambre del minero,
del agricultor y del maestro,
mi mirada tiene el diámetro
de la rabia esparcida
en la mitad del terreno.*

*Y así observo
como los años
llegan inclemente*

*a mutilar
la efímera lozanía
de los poros
mientras la muerte
nos llega en cada viento
y en cada litro de asco
que bebemos.*

*Mas, con todo,
he aprendido a germinar
en cada metro agrario.*

*Conozco el sufrir
de los pututos
y las quenas
y el ronco tantán
de los curtidos jornaleros de kanpur.*

*Y mientras las venas madres
adquieren la propulsión del carambuco
en la insulina
escucho
las cadencias amargas
de los camiseros asoleados de Bombay
y los guerrilleros de Saigón
que atropellan las horas
del destierro.*

*Palpito en las propiedades de la belladona
y la karkeja
y habito en plural
las vertientes cóncavas
de las madres
que tomaron un fusil
para construir el mundo.*

*Y sigo pensando
en los viejos carpinteros
que se llevo el sereno,
en los golondrinos de la tartamuda risa
que buscan
en los frutos del campo la alegría.*

Y por eso intensamente.

*Sé
que empiezo a domesticar
los aires
que inhalan las abejas,
que el mundo está perdiendo su redondez
en cada vuelta,
que el hombre
ese viejo conocido del mamut
sigue amando
las ternuras del monte y la quebrada.*

*Y entonces
la fantasía
empieza a poblar
las melancolías del herrero,
las estéticas constancias
de la redonda lechuza
que todas las noches se posa en el reloj
del tiempo inmarcesible.*

*Y aquí,
la palabra
comienza a coleccionar
recuerdos
de horas marchitadas
de caminos silentes
agrietado por los brujos surcos
de las noches míticas,
y el dolor empieza a nacer
en la incertidumbre del que muere.*

*Y el mundo
empieza a resucitar
sus dinosaurios
y sus viejos castillos
de fantasmas
que penan.*

*Pero el hombre
continúa elevando sus huaynos
en la tarde,
hablando de la máquina
y el corcho
de mil sueños*

que llegan con tardanza al cerebelo.

*Y es supremamente honda
la tristeza del geranio
honda la ansiedad de los pueblos
que inflaman la idea de libertad
y de justicia.*

*¿Y ya ven?
América sigue levantando
los rituales de la tarde
y la mañana.*

*Incorporando
a su timidez prematura
los flamantes himnos marciales
de la alondra.*

*Y el autóctono
ese antiguo
cazador de magias
que vive en cada nuevo corazón
comienza a desterrar
del meridiano
los taimados sarcasmos del chirompo.*

*Y nos contagia
el nuevo sabor
insurrectado del bacilo.*

*Al final
verificamos
que el silencio
se esta llenando de sonidos plurales
y que en nosotros vibra
una descarada siembra de enanos domingos.*

*Por eso,
nuestra euritmia
tiene el secreto brujo
de la chacra y el ladrillo
y el impulso cosmogónico
del ojo y el párpado
que se transforma en nada
con la muerte.*

*Por eso,
admiramos aun
los quehaceres machiguengas
que mecen los vientos
vernáculos del Este
y nuestra melodías tienen
el idioma incásico
que mecieron las punas
en los años del ayllu y la saycusca.*

*Pero sentimos
que el aire se oxida sin ser fierro.*

*Y es elemental el nacimiento de la luz
y la saliva.*

*Y presentimos
la existencia de la vida
mas allá de la ruta fantasmal
de las leyendas.*

*Y hay en nuestras traqueas
la ausencia del grito
que difunden en las aguas
los moluscos.*

*Porque
es latente la sed
de la hojarasca
y la mojada situación
de la neblina.*

*Al termino de la contienda
el mundo nos parece
un clítoris ninfómano
habitados por grillos
y monstruos diminutos
y nos queda tan sólo
un recuerdo en el molar
de los difuntos
por que en definitiva,
aunque nos robaron los duendes
la memoria
y los demonios*

*nos llenaron de ausencias
seguimos siendo presencia
en el protón de otras miradas
y nos duele la lágrima
del niño huérfano
y de la madre olvidada
que extravió su sonrisa
en el camino;
de la mujer
que parió un dolor
y derramó su furia placentaria en las retinas.*

*No obstante
fermentos profundos
hilvanan
la sangre suripanta
del trigal y la alcachofa,
y el hombre
como un viejo catalejo
utilizado para reconquistar
los sueños líquidos del pepino,
sigue arañando
la dimensión de la furia
mientras crece el peligro
en la amapola.*

*El hambre
se aglutina
en las gargantas reseca
del labriego
y entonces surge
la increpación de las luciérnagas
en las oscuras noches;
y una danza inquisitoria
comienza a martillar
las demencias del tulipán
en las fronteras
y es inmarcesible
la constancia de las viejas palabras
que inundan de ternura
los rostros primitivos del camino.*

*Entonces,
¿qué pensar
de los surcos marrones*

*en donde melodías procósmicas
hacen delirar de la voz
de las semillas?
¿Qué pensar
del murato y el huitoto
que lanza sus inocencias
al río
y fabrica hijos en el pasto?.*

*El silencio
construye otros silencios
en medio del silencio callado
de una boca muerta
y ya ven
este es mi trece y mi catorce,
mi contorno y mi dintorno
y aunque tengo
enagenados los meñiques
y las cejas
soy una habitación de glóbulos
cercados por una piel
que no me pertenece.*

*Pero camino con mis propios pies
y danzando mis propias
marineras.*

*Y si alguna vez digo
que soy parte del cajón
y de la palma
es por que nací
recogiendo en el ombligo
la bravura criolla
de un siglo incendiado por su ritmo.*

*Por eso
pertenezco al arado
que violenta la arena
de los campos invictos.*

*Soy cualquiera de esos hombres
que atraviesa la calle
en busca de algo.*

Y si me insurrecto

*es por que percibo el olor
de los trigales
y conozco las heridas
sangrantes del guerrero.*

*Y sigo interpelando
a las ausencias
en el fondo.*

*Pero siempre construyo,
edifico
sobre un radio de ternura
mis palabras
y sigo buscando el día
para definir la oscuridad
y el presagio.*

*Porque ésta
es una epidermis
multiplicada por los vientos
del hierro y la mortaja
y aquí,
los conceptos adquieren
la propulsión del mortero
en cada labio
y es perceptible
la tremenda inocencia
del zángano y la pulga.*

*Porque ésta
es América sin duda,
ésta, es la piel soberbia
de las toscas chacotas
capullanas,
y porque aquí, nacieron
los yungas y los cotos,
esta es la carne del rancho,
del silbo
y el chubasco.*

*Este es el continente
del jamelgo y la roncha
que mesturaron por siglos
los zanguangos.*

*Y nosotros
que somos parte
de las nuevas jalcas encendidas,
conocemos el ritual hechicero
de las calandrias
y circulamos dentro de un cuerpo diferente.*

*Pero todo es una figuración
de alquitranes que rondan
sobre el sarcasmo
de los rostros buenos.*

*Y a veces me imagino
y digo:
Ayer he cumplido veintitantos años
de muerto
y este es mi cadáver
mi fundido esqueleto
y aún conservo
en las cóncavas urnas
la mirada endurecida
de un ojo bizco
de tanto mirar a su sepulcro,
mas en conclusión
por que laten aún
mis esternones
soy un muerto
con ínfulas de vivo.*

Mas no me quejo: este es mi cajón.

*Me despeño de vez en cuando,
me agarro de mí mismo
para no vivirme
y aunque sé
que discutirán mi muerte
las arañas,
habrá quien en el fondo
admitirá
que sí estoy muerto.*

*Por eso este es
mi pedazo de ausencia,
mi vacío exacto,
mi generación*

*de huesos ecuménicos
que danzan la melancolía
de estar muertos.*

*Porque importa...
la saliva sigue creciendo
en cada lengua
y resulta pequeñísima
la ausencia que croan
en las aguas
los batracios.*

*Y mientras el hombre
llora la alegría
de ser hombre
el mundo concatena
los sueños aéreos de las palmas
y nos duele el sabor
del mito y el recuento,
el dolor de la acequia,
la yegua
y la falange.*

*Y nos resulta insoportable
la vanidad del langostino entre la arena.*

*Fuerzas hondas
que surcan la demencia del musgo
se aparecen,
y el viento es un incendio invisible
que trepa la audacia
del ombligo.*

*¿Y ya ven?
Se siguen repitiendo
los gestos milenarios
del sapo en las campiñas,
los pasos turulatos
del chinche y la pulga
en los berrinches,
porque éste,
es un zoológico de brujos
querubines
que bailan el misterios
de ser brujos.*

*Por eso
el aire tiene
el olor de chinchorro
y el añaz
en sus esquirlas
y es hasta animal
la bulla de las ramas
del ornambo y el matico.*

*Animal
el aroma embarazado
del romero
la unquia
y el amarro,
animal
la náusea de la malva,
el marrubio y el chivato.*

*Porque éste, es un camino
que aun no pisa
el caminante.*

*Y si alguna vez
el sonido tiene
el centimetraje de la ausencia
es por que ésta
es la voz de la palabra
inventada
por los que aun no nacen.*

*La palabra pronunciada
por los mudos
y la vocal purgada
que hinca los tímpanos del sordo.*

*Por todo
quiero reflejar
la extensión de la distancia
en cada risa,
y por que conozco la serenidad
del labriego
que se duerme
para mirar por dentro,
éste es el reducto*

*de un sueño agigantado,
el camino nuevo de un caminante
que de repente
se da cuenta
que la noche es viuda
y soltero el viento.*

*Entonces es intrépido
el registro del caudal
bajo los puentes.*

*E insospechado
el trasnochar
de los búhos
en las cuevas.*

*Porque el mundo,
de tanto curvars
entre la elipse,
se ha ensuciado de espacio,
de oscuridad,
y verbos impertérritos
declaran insaciable
la voz de las penumbras.*

*Por ello
de vez en cuando
vuelvo a mí
para mirarme
y me encuentro a ratos
tendido sobre mi propia fantasía
buscando los hilos
que mueven los caminos,
hundido en una muerte
que se resiste a mis tómbolas y lustros,
porque,
si debo reconocerlo
yo tengo la piel
del campo y los zorzales
¿y saben?
soy plural como ese obrero
que une su brazo a otro brazo,
y mi palabra
es el recurso mágico
de la tierra y el botón*

*sobre los que creció
el jaranero donaire de las flores.*

Este libro de terminó de imprimir en los talleres gráficos de la Imprenta de Fomento del Saber
Americano IMFOSA S.I.R. LTDA.
El 25 de Enero de 1977

La creación literaria es en si una arbitraria conjunción: tiene innúmeros factores pero sólo algunos valederos: la terquedad, el amor propio, la imaginación. Carlos Garrido Chalén, joven carismático y apasionado, posee desde adolescente esos factores. Y los utiliza a perfección.

El trajín de Carlos es firme y ascendente. En cada arremetida que da contra la mediocridad sabe blandir sus mejores recursos y las consecuencias son obvias: cuatro poemarios que lo catalogan como el mejor poeta vivo de Trujillo: “Informes y contiendas”, “Llamado a la llamarada”, “En pie de guerra” y “La palabra secreta” que justifica este comentario. Inéditos, pero ya con un vigoroso destino propio, esperan su enfrentamiento con la imprenta:”Doce ceremonias para un solo encuentro”, ”Ritual para un Continente”, “Oración para la mujer americana”.

Quizá sea precipitado, torpe, avenida, detallar los galardones que el poeta ha logrado. Pero en literatura como en cualquier otra actividad, los hechos son irrefutables. Y Garrido Chalén tiene en su haber óptimos hechos: Premio de Poesía “Juegos Florales Escuela Normal José Antonio Encinas” 1968, Premio Nor Peruano de Poesía 1969, Premio Regional de Poesía 1970, II Premio Nacional “Sesquicentenario de Fundación de la Universidad Nacional de Trujillo” 1974.

Tenemos fe en Carlos. Cualquier hombre que a su escasa edad haya logrado dominar el idioma y las ideas como él lo está haciendo, es, irrefutablemente, un gran poeta. El resto, su consagración a mayores niveles del timorato ambiente local, lo dejamos a merced de su talento y el tiempo.

SANTIAGO MERINO ACEVEDO

Premio Nacional de Cuento

Mención Casa de las Américas de Cuba 1974

Trujillo 20.01.07